



CUANDO LA PENA "ARDE" ...

Actividad para cursos **CON** niños afectados directamente por los incendios

Aprendizaje esperado:

Que niños y niñas afectados directamente por los incendios puedan relatar en un ambiente de respeto y mucha acogida, lo que el incendio ha significado para ellos y cómo se sienten después del tiempo transcurrido.

Que niños y niñas manifiesten, cada uno de acuerdo a su particular manera de ser, su acogida y solidaridad con sus compañeros y compañeras afectados directamente por el incendio.



Condiciones:

- Crear un ambiente en que cada niño y niña que cuente su experiencia se sienta escuchado y "contenido" emocionalmente. (*)
- Procurar que todos los niños/as afectados participen, pero respetando a los que quieran guardar silencio.
- Ofrecer respuestas sensibles, es decir, que den cuenta que el adulto se ha conectado afectivamente con lo que el niño o niña ha expresado.
- Conjugar y combinar la atención a cada participante con la atención al grupo.
- Adapte el lenguaje y las preguntas a la edad del grupo y las características de los incendios en cada localidad.
- Detectar si hay algún niño o niña que requiera atención terapéutica especializada.

Desarrollo:

- Realice un círculo con los niños y niñas, invitando a aquellos que se vieron directamente afectados, a compartir -si así lo desean- lo que ha significado para ellos esta dura experiencia del incendio. Para introducir la actividad puede motivarlos diciendo algo así como:

Estamos volviendo a clases después de un verano que ha sido muy duro, muy triste para algunos niños y niñas del curso. Todos nos hemos sentido conmovidos por las noticias sobre los incendios en distintas partes del país, y a todos nos pasaron muchas cosas cuando veíamos o escuchábamos las

(*) Ver nota explicativa al final del texto



noticias. Pero aquí tenemos algunos compañeros/as que los vivieron directamente y todavía están sufriendo las consecuencias. Por eso, no podemos partir el año escolar como si nada hubiera pasado. Quiero proponerles que les regalemos a ellos este espacio, para que –si así lo desean- puedan hablar de lo que les pasó, qué ha significado para ellos y cómo se sienten hoy día”.

- Invite a los niños/as afectadas a compartir su experiencia:

“Seguramente en todo este tiempo Uds. han tenido mucho miedo, mucha pena, a veces mucha rabia, porque a causa de los incendios, han vivido cosas muy duras y es probable que tengan muchas cosas guardadas en el corazón. Tal vez compartirlas les puede ayudar a liberarse un poco de ellas. Yo les invito a contar lo que cada uno sintió y pensó en esos momentos y cómo se sienten ahora que ya ha pasado cierto tiempo”...

Por turno, invitando a cada niño por su nombre, ayúdele a abrirse al grupo:

¿Quieres contarnos cómo fue lo del incendio para ti? ¿Qué estabas haciendo? ¿Con quién estabas? ¿Qué tenías ganas de hacer? ¿Qué pudieron hacer? ¿Qué fue lo que más miedo te dio? ¿Qué ha sido lo más triste? ¿Qué te habría ayudado en esos momentos?

- Una vez que todos los niños afectados que lo deseaban, se hayan expresado, invite al resto de los compañeros/as a decirle algo que “les nace del corazón”, que pueda aliviar la pena del compañero/a:

Estamos muy emocionados/as con lo que hemos escuchado de sus compañeros y compañeras que han compartido con nosotros lo que han vivido en este tiempo, lo que ha significado para ellos. ¿Hay alguien que quiera decirles algo? ¿Por ejemplo, lo que sentían cuando escuchaban su experiencia; lo que les habría gustado hacer para apoyarlos en esos momentos tan difíciles?

Cuando observe que no hay más niños que quieran hablar, intervenga Ud. expresando muy sinceramente lo que el relato de los niños/as ha generado en Ud.: sentimientos, emociones, deseos, etc.

- Por último, invíteles a pasar a la acción, a proponer libremente algo a los compañeros/as afectados para que, a pesar de la pena, se sientan mejor, puedan distraerse, sentir alegría o bienestar. Pueden ser iniciativas individuales (hacer juntos las tareas; compartir la colación, acompañarlos al albergue; invitar a la casa, etc.) o grupales como curso: algún paseo, ver juntos una película). Ofrezca la palabra:

¿Alguien quiere proponerle algo a....(nombrar a los distintos niños/niñas)...?

¿Cómo curso qué podemos hacer?⁴

⁴ Es importante hacer seguimiento para que las propuestas, se lleven a la práctica y no queden sólo en las buenas intenciones.



Cierre cognitivo y afectivo:

Para finalizar la sesión, siempre sentados en círculo, pídeles que reflexionen sobre lo vivido:

Los niños afectados ¿Cómo se sintieron al compartir lo que les pasó?

Los demás ¿Cómo se sintieron al poder decirle algo especial a sus compañeros?

Todos ¿Qué descubrieron con esta sesión?

Se sugiere que una vez terminada la reflexión con los niños, sea Ud. quién cierre la actividad, destacando lo importante que es: (a) escuchar a quiénes han pasado por situaciones tan duras para que no se sientan tan solos con lo que han vivido, (b) que los demás puedan reaccionar a lo que han escuchado y expresar su solidaridad de manera concreta, y por último, (c) destacar que **hay algo que el fuego no logró quemar: "este espacio para compartir y apoyarse mutuamente, espacio que todos debemos cuidar durante el año"**.



Variante de esta sesión:

- Si es difícil que los niños hablen (por edad u otros motivos), los niños afectados pueden "dibujar" lo que sintieron con el incendio, y simultáneamente los demás escriben un mensaje en tarjetas individuales (o dibujan), lo que quisieran decirles a sus compañeros/as y lo que quisieran hacer para aliviar sus penas. En la puesta en común, los niños afectados muestran –de a uno- sus dibujos a los demás relatando lo que allí aparece y luego los pegan en un papelógrafo en la pared. Los mensajes escritos por el resto del curso, son leídos por cada niño/a y pegados debajo de los dibujos. Se cierra la sesión de la misma manera que la versión anterior.



(*) NOTA:

La **contención emocional** consiste en acoger las emociones intensas del niño o la niña, escuchando con máxima atención (ver lenguaje verbal y mensajes del cuerpo); dándole a entender que estamos interesados y entendemos lo que le pasa. Si es necesario podemos tomarle la mano mientras habla o darle un abrazo que vuelve a reconfortar.

Evite minimizar o “bajarle el perfil” a la pena, rabia, miedo e impotencia del niño/a: “no es para tanto”. No argumente con frases como “tú tienes suerte, porque hay personas que están sufriendo mucho más”... “debemos estar agradecidos de que no lo perdimos todo...” No trate de distraer al niño/a rápidamente con otra actividad, sino vaya dándole tiempo para sentir y expresar lo que le pasa. Así el niño/a puede ir elaborando esta experiencia de adversidad.

A través de conversaciones, dibujos, historias, juegos de roles, contando sus sueños nocturnos (pesadillas) etc. el niño/a podrá procesar y aceptar lo sucedido.

Para contener emocionalmente es importante que como adultos seamos contenidos. Busque la oportunidad de comentar y compartir sus propios sentimientos y emociones con familiares, vecinos/as, amigos/as y otros. De esta manera usted estará en mejores condiciones para poder acoger lo que está viviendo su hijo/a, alumno/a u otro niño/a que necesita de usted.

